



FE Y ALEGRÍA

La Buena Noticia llega a El Salvador

“Somos mensajeros de la fe y al mismo tiempo mensajeros de la alegría. Mensajeros de la fe y maestros de la alegría. (...) Dos poderes y dos dones de Dios que son capaces de transformar el mundo”.

P. José María Vélaz, S.J.



le propuso al padre López su creación en el Salvador.

El padre López compartía la convicción de que la educación integral era la mejor arma para combatir la pobreza y dignificar a las personas, el único camino posible para el verdadero y justo desarrollo de un pueblo:

«Si tus proyectos son para un año, siembra en grano, Si son para diez años, siempre un árbol. Si son para cien años, instruye al pueblo».

¿POR QUÉ LA EDUCACIÓN INTEGRAL?

Porque busca que cada hombre y mujer y cada comunidad recuperen la fe en sí mismos, sean conscientes de su dignidad y de sus derechos y puedan ser protagonistas de su propio desarrollo. Conocer más tiene que servir para poder vivir mejor, pero no sólo yo

sino toda mi comunidad. Fe y Alegría promueve el lema: «Es bueno dar pan por un día, pero mucho mejor es enseñar a conseguir pan para toda la vida».

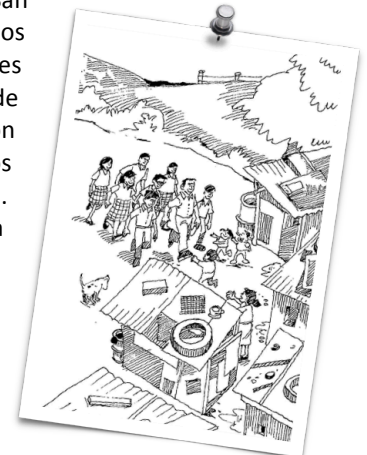
¿QUIÉN FUE EL PADRE LOLO?

Joaquín López y López, Lolo para los amigos, nació el 16 de agosto de 1918 dentro de una familia numerosa de Santa Ana. Eran gente rica, dueños de fincas de café y de una lechería muy famosa en la zona.

Lolo era bien jovencito cuando se fue de la casa para terminar su secundaria en la apostólica de Santa Ana, que era una especie de pre-seminario, renunciando así a una vida de comodidades.

En 1938 entró al noviciado de la Compañía de Jesús y en 1952 se ordenó de sacerdote. Como Padre Espiritual del Colegio Externado San José organizó los catecismos intercolegiales en barrios marginales de San Salvador, con estudiantes de distintos colegios de la capital. Con esta obra movilizó a unos 800 catequistas para atender a más de 20,000 niños y niñas.

Los catecismos le abrieron los ojos a la cruda realidad de



pobreza en que vivía la mayoría de los salvadoreños.

¿QUÉ ERA EL SALVADOR EN ESE MOMENTO?

El Salvador es el país más pequeño y más superpoblado de Centroamérica.

En ese tiempo, como ahora, era un país muy mal repartido: un puñado de personas lo tienen todo, mientras a la gran mayoría todo le falta.

Si miramos de cerca la situación educativa, entenderemos por qué es un país todavía subdesarrollado:

A finales de los '60, por lo menos medio millón de niños, entre los 5 y 15 años, se quedaban sin escuela.

Además, un cuarto de los jóvenes entre 15 y 18 años se encontraba sin estudios, oficio o trabajo alguno.

A esto hay que sumar que más de dos millones de salvadoreños —¡la mitad de la población en aquel momento!— eran completamente analfabetos, sin contar con aquellos que sólo sabían leer y escribir su nombre.

La situación era mucho más grave en los barrios marginales y en el campo.

Todo esto nos pone frente a un sistema educativo muy marginador, ya que muy poca gente llegaba al noveno grado, por lo menos.

Ante este panorama, el Padre Lolo descubrió que no bastaba con dar formación religiosa a las familias desprotegidas.

La educación y la organización eran requisitos indispensables para salir conjuntamente de la pobreza.



¿CÓMO NACIÓ FE Y ALEGRÍA EN EL SALVADOR?

Entre mayo y junio de 1969, un grupo de 13 personas, entre religiosos y laicos, se reúne para redactar los estatutos de la nueva institución, cuyo objetivo es:



“La creación de Centros Educativos en diferentes partes de la República para enseñar y capacitar niños, jóvenes y adultos de las clases populares más necesitadas”.

“Contempla la enseñanza primaria y media, artesanal y técnica, educación cooperativa y deportiva, asistencia médica y social”.

Sin pensarlo más, se ponen enseguida de manos a la obra y fundan las tres primeras Escuelas Básicas:

Una en Acajutla, en una zona denominada significativamente “La vida no vale nada”, actualmente Barrio El Campamento.

Otra en San Miguel, “La Curruncha”, actualmente “Nuestra Señora de la Paz”.

La tercera, en la Colonia Corazón de la Chacra, donde ya existía una pequeña academia de costura promovida por las Hermanas de la Asunción.

Para conseguir los fondos necesarios para estas escuelas, se organizó la RIFA.

Este medio era característico de Fe y Alegría, ya que desde su fundación en Venezuela lo usó para recaudar fondos y para darse a conocer.

No se tenía apoyo del gobierno y la colaboración de las empresas privadas siempre fue muy escasa. Se rifaban televisores, bicicletas, motocicletas, autos, etc. Un año se rifó incluso una casa.

Tuvo una buena aceptación y fue la principal fuente económica durante 20 años.

Junto a las tres escuelas, se abrieron también cuatro talleres técnicos y una clínica.

En total, en su primer año de vida Fe y Alegría atendía: 8 centros educativos, con 2,143 estudiantes. Lo cual da una idea exacta del empuje y el entusiasmo con el que se lograron superar todas las dificultades.

Y, a la vez, demostraba que no se iban a quedar con los brazos cruzados mientras hubiera en El Salvador niños y niñas sin escuela, jóvenes encaminados a la vagancia, la delincuencia o la prostitución por falta de oportunidades de capacitarse para el trabajo.

FE Y ALEGRÍA SE REPRODUCE Y CRECE.

Los años '70 fueron la década de expansión y arraigo de Fe y Alegría entre las clases populares de nuestro país.

Durante estos años se fundarían las escuelas y talleres que fundamentalmente se mantendrían hasta el fin de la guerra civil, a principio de los '90. Se fundaron hasta 13 escuelas básicas, 7 talleres, 2 clínicas asistenciales y una dental y 3 cooperativas.

Elaborado por **P. José Guillermo Soto Tock, S.J.**
Tomado de: *«Historia de Fe y Alegría en El Salvador»*,
Versión popular del Equipo Maíz2004.